

## Kafka en versión cómica.

### El Teatro de Cámara de Munich actúa hoy con *El proceso*.

Por Liz Perales

“Llevar a escena este texto nos permite concentrarnos en sus cualidades cómicas, liberar a Kafka de una interpretación sombría, trágica y pesada”, explica el director alemán Andreas Kriegenburg acerca de *El proceso*, la obra que se presenta hoy en el Valle-Inclán de Madrid hasta el 18 de octubre. Y añade que su puesta en escena pretende comprender la obra de una forma diferente a cómo se ha hecho en los años 60 y 70. “En aquella época se acentuaba el lado absurdo del argumento: lo que interesaba era el individuo, Josef K, perdido y enfermo en un sistema



Imagen de *El proceso*. CDN

administrativo cuyo funcionamiento no comprende y en el que no hay ninguna posibilidad de salir”.

Kriegenburg estrenó *El proceso* hace tres años con los actores de la Kammerspiele de Munich, centenario teatro alemán con un numeroso y más que estimable cuadro de actores. El director, antes carpintero y técnico que director de escena, ha destacado en la escena germana por adaptar textos no dramáticos y por ser la pareja artística de la autora Dea Loher. Procedente de la República Democrática Alemana, se unió a la Volksbühne de Berlín de Castorff dos años después de la caída del muro. Hoy es artista asociado a los Deutsches Theater de Berlín, una de las instituciones escénicas de mayor prestigio de la capital alemana. [...]

Llevada al cine por Orson Welles, la obra contiene elementos reveladores del interés del autor checo por el cine mudo y que ha sido, precisamente, uno de los ejes de inspiración de este espectáculo. “Una gran fuerza visual se impone en la lectura de la obra. Diría que se acerca mucho más a un guión de cine que a una pieza teatral y, por tanto, es un verdadero desafío alcanzar esta visualidad. Nosotros hemos imaginado personajes próximos a los actores de cine mudo, como Búster Keaton, Harold Pinter o Chaplin, que cultivaban la expresividad delante de la cámara. También la musicalidad del texto es importante. Diría que hay tres elementos esenciales que hemos intentado combinar: visualidad, expresividad y musicalidad”. [...]

El director quería evitar hacer un personaje monolítico, encerrado en sí mismo, buscaba reflejar el lado cómico y grotesco que respira el texto. Encargó a los actores que cada uno estudiase una faceta del carácter del personaje: “Cada faceta de su personalidad ha sido imaginada por los actores a partir de sus maneras de actuar durante los ensayos. No las hemos preconcebido, no queríamos estructurar las emociones de K de forma que uno interpretara al K agresivo y otro al amoroso, por ejemplo. No. Se trata de que cada faceta del personaje contenga todas las emociones. Todos los personajes son prisioneros de un sistema del que no pueden escapar. Cada uno es un espejo para los otros, un espejo traumático”. [...]

La obra se exhibe dentro del programa del CDN “Una Mirada al mundo”, que acoge numerosos espectáculos internacionales”.